

Documento 29

Astrid Lindgren, la cultura estaba en la cocina de Kristin

Empezó en la cocina de Kristin cuando yo tenía unos cinco años. Hasta entonces había sido una especie de animalito que aspiraba, mediante la vista, el oído y todos los sentidos, tan sólo aquello que era *naturaleza*. Me enteré de que existía una cosa llamada cultura cuando mis piecitos calzados con botas me llevaron a la cocina de Kristin, donde de pronto percibí un soplo distinto.

Kristin estaba casada con nuestro mozo vaquero, pero lo más importante es que era la mamá de Edit. La tal Edit (¡bendita sea por siempre!) me leía cuentos del gigante Bam-Bam y del hada Viribunda, y hacía vibrar mi alma de tal forma que todavía hoy experimento aquella sensación. El milagro se produjo en una cocina pequeña y pobre que ya no existe, pero desde aquel día es la única que existe para mí. Si leo algo referente a una cocina, o yo misma lo escribo, sucede invariablemente en casa de Kristin... Allí están

Astrid Lindgren era hija de colonos suecos, es decir, campesinos que supervisaban una granja que no era de su propiedad, pero en cuyos dominios podían vivir, a veces durante varias generaciones. Sus padres, Samuel August Ericsson y Hanna Ericsson (Jonsson de soltera), tenían bajo su responsabilidad a un nutrido número de trabajadores. Kristin era la esposa de uno de ellos. La escritora se crio, y gustó de vivir siempre, en este ambiente rural y campesino. Hasta su muerte en 2002, Astrid Lindgren nunca dejó de trepar a los árboles.

Astrid Lindgren (1907-2002), cuyo verdadero nombre era Astrid Anna Emilia Ericsson, es probablemente la escritora sueca más conocida y traducida en todo el mundo. Su obra más famosa es, sin duda, *Pippi Calzaslargas*, cuya protagonista se ha convertido en un icono de la cultura popular no solo en Suecia. La obra a la que pertenece este fragmento, traducida al español como *Mi mundo perdido*, está conformada por una colección de textos misceláneos en los que la autora habla de diversos temas, prestando especial atención a sus recuerdos familiares y de la infancia.

el banco, la mesa, el fogón de hierro y la puerta que
comunica con la habitación.

Astrid Lindgren, *Mi mundo perdido*, Barcelona,
Círculo de Lectores, 1991, p. 77

2

Traducción de Herminia Dauer

Notas al margen del profesor